

*En ese lejano país en
donde ahora viven mis
padres*

poemas

Darío Ruiz Gómez

1ª edición en *La Mirada Malva*, 2010
Colección *Mirada Poesía* nº 03

© Darío Ruiz Gómez, 2010

© *La Mirada Malva*, 2010

© Fotografía de portada, Félix Ángel

Diseño de portada: Mauricio Pontillo Gálvez

Reservados los derechos de esta edición para

Editorial *La Mirada Malva*

c/ Vitoria nº 6, 28223 Pozuelo de Alarcón

Madrid – España

Teléfono (34) 915 189 899

www.miradamalva.com

miradamalva.blogspot.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta
obra sólo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos

Reprográficos www.cedro.org) si necesita

fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN-13: 978-84-936645-8-9

DL.: SE-

Impresión Publidisa
Impreso en España

“En tus labios el frío de un ícono.
Sudor de muerte en la frente no olvido.”

Anna Ajmátova

“Los instrumentos con que contamos coinciden:
En que el día de su muerte era frío y oscuro.”

W.H.Auden

Si en ese lejano
país en donde ahora están
mis padres: pálidas serranías africanas
praderas del Don: sin alfabeto
con apenas un gesto enunciado. ¿Podré dirigirme
a ellos explicando lo que siento? que
como en un pensamiento que se anula a sí mismo
todo ha sido clausurado. Podría hacer balance
de estos años pero esto me consterna
de verdad, me llena de un agobiante pesimismo.
No sabría mentirles diciéndoles que por fin le
encontré un sentido a la vida. ¿Cómo, sin embargo,
improvisar lo que no siento? ¿Cómo podría
describir este perpetuo cruce de esquinas en que
discurro? De mis mentiras ya conocen y de mis
tretas para parecer indiferente ante
esta debacle general. Recurrir a un medio
de comunicación ya desechado: el telégrafo
municipal o las palomas mensajeras hasta
llegar allí, a ese lejano país en donde ahora
viven mis padres.

Un pliego de quejas no sería atendido por él.
Ningún hijo tiene derecho a elevarse por encima
de su condición de desvalido. Hay tardes en que la
carga de atribilis crece de manera tan alarmante
y me sitúa al borde de la más cerrada acedía.
Pero es hora de llamarle la atención. Y hacerlo
con delicadeza para que no se sienta ofendido.
Al hombre que lleva varias horas esperando un
autobús le ha brotado del pecho un lirio encendido.
El tigre saltó del anuncio luminoso y a su
alrededor la jungla renace.
Al fin de cuentas fue él quien decidió
abandonarme y las mujeres del aseo barren
las salas de espera, los urinarios. Hasta en
estos lugares de paso percibo lo que ya sabía
mi corazón: su itinerario de vida
estuvo marcado por una idea de país donde
su hijo pudiera vivir en uso de todas
sus facultades. Quien escapa en este bus
de la alta noche es el hijo y no el padre,
visión transitiva, palabra sin contenido.

Mesas y muebles del estilo vienés
plantas sembradas en tarros de galletas
apachurrados, tierra blanda,
brotes de tallos en hileras discontinuas.
Paredes de tosca calidad. La luz excesiva
ha borrado los cromos, las fotos. Cobertores
de hilo grueso con la silueta de una garza
en el centro de la cama. La humedad, el
sol han hecho un trabajo contundente
frente a lo que fue un intento de orden
o un propósito de llevar adelante
un proyecto de vida. En fin aquello que
silenciosamente llamamos el deseo
de ser otros bajo esta tarea diaria
de oponerse a la violencia de
la naturaleza, a las irracionalidades
de la política. Pero por encima del
recuerdo que debe enaltecer ese intento
de racionalidad lo que prevalece
es el ofuscado olor a colonia barata,
a solapas que se ajan mientras las ondas
del radio casero desgranán su música evidente
y el niño desde la acera rota
observa la figura del hombre que huye.

No has comprendido mi rabia de hijo.
Lo que ahora hago no es mirar el cielo
Pues en esta calleja el
aburrimiento se confunde con una ausencia de
imaginación de los árboles. O de las
quebradas incapaces de someter el
ruido urbano. Se escucha en la lejanía
un ritmo de bolero agregándose al
ocaso. No debí ubicarme
en este umbral de la experiencia.
Soy prisionero de una sorpresiva
transformación de la materia y
me abandono a una inesperada
altura. Crédulo, confiado niego la
imagen, niego la lágrima en donde Él
se escapa ante mi confusión de hijo.
Me alojaré en las habitaciones de la oscuridad
o seguiré caminando a lo largo
de las luces azules de las autopistas.
El balbuceo de un niño me acompaña.

Al abandonar la casa naturalmente
pensé en mis hermanos e intenté un sollozo
siguiendo la costumbre universal del llanto
en una despedida. Había una luz temerosa
sobre el dintel de la puerta, un bombillo
protegido por un ala de latón. Por alguna
rendija se colaba una línea de luz.

El ausente ya no estaría para recibir
el beso en la frente. Hay en el sueño
de un hijo abandonado el seco rumor
de calles perdidas a través de las cuales
se precisa la derrota y el terror

se apodera de las cosas. Sabemos
a la media noche que la casa ha
comenzado a venirse abajo y hasta
los árboles serán arrasados. Supondrá
pasar del sueño a la total tiniebla
sin que el párpado llegue a percibirlo.

Ya, de ahí en adelante será la rutina
de vivir sin el adjetivo o el verbo.

Afásico y perseguido por una ausencia
de amor. Que al menos en alguna
posada extranjera el silbo de un nórdico
invierno me haga saber si la imagen

de la habitación es verdadera, si el olor
que presiento en esta brusca tela
es el suyo, si aquí está la huella de
aquel que persigo: el padre de familia que
recoge la botella de leche o el paquete de
galletas para indicar que nunca se ha
marchado y que frente a la derrota general
mantiene fija la mirada en otros horizontes.

Seres incautos somos
acumulando imágenes que confundimos
con los recuerdos. El forastero
que parsimoniosamente cruzó hacia
el ocaso sabe del vuelo
de la paloma, conoce el campanario
donde el nido espera
para inaugurar la noche. La oscuridad
impide que reconozcamos el rostro
que se acerca a la cancela. Lo que
queda es algo inaudible, ni siquiera
eco o rumor. Y a pesar de esto
no lo podrán identificar con quien ha
estado indagando sobre un nombre,
no podría hacer alguna conjetura
al respecto. El aroma de la vegetación
nocturna se expande entre el
dolor de la certeza. ¿Cuál es su plazo
de espera? ¿Hasta qué día regresará
a la cerca? porque ya no tengo respuestas
para nada.

El convenio no se cumplió. A estas alturas de la vida cuando rápidamente me acerco a lo que su fisonomía logró en el terreno de las emociones. Balance que incluye la muerte. Carezco de la firmeza moral que adoptó frente a los hechos históricos, ante los crímenes públicos. Soy más frágil humana y conceptualmente Soy más esquivo o sea, soy más egoísta. Y actúo sin pensar en los demás. Que su suerte sea la suya y no la mía. Porque la vejez me lo descubre a Él más nítido en su lección de ausente: la palabra padre se disuelve como un líquido en otro. Sin carta de navegación posible porque la vejez es más certera que el mutismo o el destierro ya que no se transforma en limo ni es convertida en palimpsesto por el agua que barre las alcantarillas.

Títulos publicados

Colección Mirada Ensayo

- **Blas Matamoro Rossi**
01 - *Lógica de la dispersión o de un saber melancólico*

Colección Mirada Narrativa

- **Consuelo Triviño Anzola**
01 - *Prohibido salir a la calle*
- **Guillermo Roz**
02 - *La vida me engañó*
- **Héctor Perea**
03 - *Los párpados del mundo*
- **Luis Fayad**
04 - *Testamento de un hombre de negocios*
- **Juan Moro**
05 - *La última parroquia antes de América*
- **Darío Ruiz Gómez**
06 - *Crímenes municipales*
- **Alexander Prieto Osorno**
07 - *Bonitos crímenes*
- **Guillermo Roz**
08 - *Avestruces por la noche. Dos nouvelles*

Colección Mirada Poesía

- **Samuel Serrano**
01 - *El hacha de piedra*
- **Anna Blasco Olivares**
02 - *Los mares de arroz*
- **Darío Ruiz Gómez**
02 - *En ese lejano país en donde ahora viven mis padres*

Colección Mirada Arte

- **Alfonso Fernández-Cid Fenollera**
01 – *Fenollera. Catálogo. Obra pictórica*

Colección Mirada Miscelánea

- **M. Carme Melchor Carpio**
01 – *Así Sea (Aché To)*
- **M. Carme Melchor Carpio**
02 – *Reflexos d' ultramar*

Colección Mirada Digital

- **Rosario González Galicia**
01 – *Estudio dialectológico de nombres de plantas silvestres en la comarca de la Campiña segoviana*
- **Blas Matamoro**
02 - *Malos ejemplos*
- **Pedro Granados**
03 - *Al filo del reglamento. Poesía (1978-2005)*
- **Blas Matamoro Rossi**
04 - *Lógica de la dispersión o de un saber melancólico* (Edición Digital)
- **Consuelo Triviño Anzola**
05 - *El ojo en la aguja*
- **Consuelo Triviño Anzola**
06 - *Prohibido salir a la calle* (Edición Digital)
- **Anna Blasco Olivares**
07 – *Los mares de arroz* (Edición Digital)
- **Guillermo Roz**
08 - *PAvestruces por la noche* (Edición Digital)